



▲ Lobilleras en 1913, mujeres y niñas.

LA FIESTA DE 1949

En una información aparecida en el año 1949 en el diario provincial Lanza, se hablaba de la celebración de la fiesta de aquel año en El Lobillo, señalando el número de solaneros que pasaban en la aldea la mayor parte del año: *“Allí no menos de ciento cincuenta vecinos que por su constancia van dando origen a un nuevo municipio y no está largo el día en que tengan su escuela y ella recoja el medio centenar de niños comprendidos en la edad escolar”.*

Añadía la crónica que el celoso párroco de entonces, don Manuel Valls, había organizado a lo largo de varios años unos ejercicios espirituales, tras los que se celebraba una fiesta. Junto al párroco —dice la información— *“marcharon otras dos celosas catequistas de Acción Católica que de corazón nos ruegan callemos su trabajo y nombres. Hacemos lo último, pero proclamamos su amor al prójimo y óptimos fueron los frutos obtenidos con las de su sexo”.* Faltaba agua para sus campos y sus plegarias la trajeron; hacía días fríos y sus rezos los alejaron; quería albergar a Jesús en sus pechos y sobrepasaron de 150 los hombres y mujeres que lo recibieron; desean la soledad del campo, ni envidiados ni envidiosos y allí quedan laborando por España, sin pedir nada para sí”.

¡Eso es Castilla! Humilde, silenciosa, noble, sin lujos ni cines en una palabra, muy pequeña a la hora de la ostentación, pero muy grande a la del sacrificio. ¿Será El Lobillo un relicario legado a La Solana por sus fundadores?. Así lo creemos y en lo firme están”. (Lanza 25 de mayo de 1949). *

Lobilleros de hace un siglo

Las raíces de los solaneros en la aldea de “El Lobillo” son más que centenarias. Las fotografías que rescatamos en este número de GACETA nos sitúan hace justo un siglo. Se publicaron en la revista “Vida Manchega” el año 1913. Por entonces, la aldea ya estaba poblada prácticamente por solaneros y su alcalde pedáneo era Juan Alfonso García de Mateos, a pesar de que pertenecía al término municipal de Argamasilla de Alba.

Durante muchísimos años, esas familias residían amplias temporadas en el poblado, a menudo durante varios meses seguidos, tiempo en el que se dedicaban a cultivar sus tierras y también a

cazar, ya que allí contaban con casas, no las normales de campo para las quinte-rías, sino edificaciones similares a las que tenían en La Solana como residencia habitual. Incluso organizaban una fiesta anual.

En estas viejas fotos de hace cien años aparecen, por un lado, 25 mujeres y niñas, y por otro 33 hombres y niños, lo que deja clara la relación de tantas y tantas familias solaneras con este popular paraje, donde ya tenían sus raíces a principios del siglo pasado. *

Paulino Sánchez Delgado
(Cronista Oficial de la Villa)



▲ Lobilleros en 1913, hombres y niños.